

parsimonia con que un grupo de comensales jarochos escuchó los temas y el lenguaje de cierta décima.

Por ende, pienso que *Papeles inesperados* viene a llenar lo que quizá sea el único vacío notorio en la producción de un autor que practicó casi todos los géneros: la autobiografía. Y es que sin ser éste (ni aspirar a serlo) un tomo memorístico, tras haberlo releído resulta claro que el tema central es su autor (no su biografía, sino sus ideologías política y poética, su sentido del humor, su relación con el lenguaje como materia estética y como arma por la libertad); esta es la pieza final del puzzle.

Sea como fuere, juzgo que incluso sólo algunas de las mejores páginas que *Papeles inesperados* ha sacado de la oscuridad son motivo suficiente para celebrar esta edición que completa el perfil de un escritor fundamental para la literatura del siglo pasado, pues este tomo nos entrega a un Cortázar con más matices; lo que, yendo más allá de la *hinnegable himportancia hintellectual y hartística* de *Rayuela*, de paso nos explica el calor con que su literatura fue recibida en este continente y cuyas olas aún nos llegan en las generaciones de narradores que se nutrieron de sus palabras y que, sustituyendo a Jesús Cristo por Julio Cortázar (ocurrencia de Gonzalo Celorio), aprendieron a dividir el tiempo en a. J. C. y d. J. C., humorada que el propio argentino repetiría y que este libro incluye:

Mis iniciales, fíjate, un día las escribo en el cuaderno de aritmética porque la maestra quería orden y progreso en los deberes, y cuando veo J. C. *paf*, el *satori*, veo Jesús Cristo y encima (o detrás, por respeto) Jean Cocteau. Parece nada, pero son cosas que marcan, para peor cuarenta años más tarde estoy en San Francisco charlando con una amiga entre dos viajes de esos que la moral repudia, y le cuento y ella se tapa bajo la sábana porque le viene como un repeluzno y me pregunta si además de las dos iniciales no tengo otro nombre de pila y yo le digo que sí, que me da vergüenza porque es horrible pero que además de Julio me llamo Florencio, y entonces ella suelta una de esas carcajadas que acaban con todos los objetos de la mesita de luz, y me dice: *-Jesus Fucking Christ!*



**María Luisa Algarra,**  
*Antología de obras dramáticas,*  
Colección Ficción,  
Universidad Veracruzana,  
Xalapa, 2008,  
450 pp.

#### **Carlos Ponce Velasco\***

Si buscaras el nombre de María Luisa Algarra (1916-1957) en el internet, seguramente te aparecerían las casi trece mil entradas que llenaron mi pantalla, de las cuales ni siquiera una octava parte realmente se refieren a la dramaturga española; de esta significativa reducción el 90 por ciento resultarían fichas bibliográficas de sus obras teatrales y cinematográficas y el 10 por ciento restante apenas la mencionan de paso. Es curioso que aun así las alusiones que dan algunas de dichas páginas sean parecidas a ésta: “Una de las dramaturgas españolas que logró sobresalir en el extranjero” o “una grande del teatro”. ¿Por qué entonces en la biblioteca más grande del mundo resulta tan difícil encontrar algo sobre ella? La respuesta no resulta tan negativa como aparenta: muchas personalidades de la literatura tardan en recibir el reconocimiento que merecen y este ha sido el caso de la escritora española. Un paso significativo para el reconocimiento de su excelente trabajo es el que Emilio Carballido,<sup>1</sup> probablemente el dramaturgo mexicano más reconocido en nuestro tiempo, realizó con la editorial de la Universidad Veracruzana al prologar el volumen.

En mis manos tengo un ejemplar de esta compilación que, bajo el humilde título de *Antología de obras dramáticas*, concentra las siete obras de teatro más sig-

\* Estudiante del quinto semestre de la Facultad de Letras Españolas de la UV.

<sup>1</sup> Fallecido el 8 de febrero de 2008 en Xalapa-Enríquez, Veracruz. La *Antología* en reconocimiento de María Luisa Algarra salió a la luz tan sólo un mes antes.



nificativas de Algarra. El volumen es una verdadera joya para todos aquellos que nos interesamos por el teatro tanto español como mexicano, pues es imposible no cobijar a la autora bajo las dos banderas; asimismo para los que se interesan en la mirada de los artistas exiliados durante la guerra o incluso por la teoría de la literatura de género. Este es el resultado impreso de su multifacético trabajo: escrito para ser representado en escena, pero de lectura amena, ágil y ampliamente ilustradora.

En el prólogo de Carballido encuentro muy interesante la siguiente descripción de su persona:

Era alta, altísima, uno noventa y tantos y se escondía para ocultarlo, Vestía suéter y falda y estaba llena de tinta, manos y cara, pues el sistema era escribir en hojas facsimilares que la primera se encargaba de dar copias en abundancia...

María Luisa venía de la España leal, luchó en la guerra, fue a dar a Francia a un campo de concentración; allí estuvo hasta el último boleto en el barco que la trajo. Vino también Diego Meza, conocieron a Juan Soriano y formaron un triángulo de amistad muy curioso y serio.

El talento de Algarra no se limita únicamente al teatro, también estuvo involucrada en el séptimo arte como guionista, argumentista y dialoguista. Incluso existe una adaptación de su novela *Tampico*, cuyo texto se perdió. Mujer de diversas inclinaciones artísticas, dedicada enteramente a la creación y con fuertes convicciones políticas, María Luisa Algarra es quizá un icono de la persistencia y el oficio literario. Escribió tanto radio como telenovelas; sin embargo siempre destacó en los quehaceres de Talía y Melpómene.

El libro que hoy tengo conmigo es definitivamente una antología tan cuidada como lo amerita el trabajo de la autora. Encuentro especialmente interesantes tres de sus obras, las cuales reflejan con mayor claridad sus tendencias, tanto en crítica social como

meramente estéticas: “Una pasión violenta unía”, la obra que abre el volumen, cuenta la historia de unos amantes que decidieron huir para comenzar una nueva vida juntos. Conforme avanza la obra el desarrollo de uno de los personajes se vuelve cada vez más complejo y estremecedor, y la estable situación inicial da una vuelta de 180 grados, hasta cerrar con la muerte de uno de ellos. Es una tragedia corta perfectamente lograda, cuyos elementos son utilizados por la dramaturga con cuidado y maestría. Su manejo de la inestabilidad mental como tema dramático también se aprecia en “Primavera inútil”, la conmovedora historia de dos exiliadas españolas que esperan la llegada de su visado americano en un castillo francés en el que conviven con otros curiosos personajes. Algarra utiliza su propia experiencia como exiliada para crear una realidad totalmente ficcional, verosímil y trágica.

Hacia finales de los años cuarenta, su obra “Judith”, escrita en catalán, ganó el Primer Concurso de Teatro Universitario de Cataluña. Ese texto llega al castellano gracias a la traducción de Selma Ancira. Las acciones suceden en el seno de una familia acomodada en la que Judith, la protagonista, no tiene cabida ni por su carácter ni por sus intereses; la transformación de su personalidad es violenta pero reversible, llevada de la mano por el camino de las emociones humanas, ruta que al final demuestra la imposibilidad del cambio para la brillante mujer. El personaje de la madre es verdaderamente repulsivo y quizá el más impactante para el lector-espectador.

“Casandra o la llave sin puerta” es la triste historia de una familia durante el principio de la Guerra Civil española. La generación de exiliados a la que pertenece Algarra se caracteriza por esta exposición de opiniones políticas, resultado del padecimiento sufrido durante la guerra y la represión. Carballido menciona que la autora “Tenía un archivo completo de la guerra española, de personajes históricos que servirían para una novela: se fueron también al cine”, lo que nos deja suponer que, de no ser por su prematura muerte a los cuarenta años, su obra se habría multiplicado significativamente.

La vida y obra de María Luisa Algarra son ya icónicas dentro del panorama cultural de México y España, en especial de Cataluña. A través de sus escritos nos es posible entrar en una época clave de la historia y el pensamiento femeninos, tanto en sus pasiones como en sus locuras. Creo que este volumen es elemental en la biblioteca de todo amante del teatro.